

Solemne Acto de Investidura como doctor *honoris causa* de Lord Norman Foster

Intervención de la rectora

Solemne Acto de Investidura como doctor *honoris causa* de Lord Norman Foster

Intervención de la rectora

Lord Norman Foster
Vicerrectores/as, presidente del Consejo Social
Secretario General y Gerente
Decanos, decanas y director de la Escuela
Padrino del candidato, profesor Diego Barrado
Directoras, directores
Señoras y señores,

Authorities
Colleagues,
Ladies and gentlemen

Architecture is, at its core, a promise: the promise of a space where life can be better. Today, the Autonomous University of Madrid confers its highest academic distinction on someone who has fulfilled that promise in every corner of the world.

We have awarded an honorary doctorate to Lord Norman Foster, a visionary who has transformed ingenuity and creativity into a legacy that inspires us all.

And you may wonder why a comprehensive, research-intensive university without architecture degree programmes is awarding an Honorary Doctorate to an architect, and, moreover, why it is doing so at the proposal of the Faculty of Arts and Humanities. Today, the Autonomous University of Madrid honours Norman Foster, the first architect and urban planner to join its faculty, because his work exemplifies what lies at the very heart of humanism: the ability to imagine spaces that dignify life, to create places where beauty, light, and harmony are placed at the service of people.

If we share something with Lord Foster, it is the conviction that knowledge, in any of its forms, must improve human existence. His architecture is not merely technical or aesthetic: it is a profoundly humanistic perspective on how we inhabit the world, how we relate to one another, and how we build the future.

In each of his projects we find an idea that also defines our university: that progress has no meaning unless it is directed toward expanding people's freedom, well-being, and possibilities. This is why we confer upon him the degree of Doctor *Honoris Causa*: because his work, beyond plans and structures, is a lesson in humanity.

We welcome Lord Foster with gratitude for accepting this honor and admiration for a career recognized by the most prestigious architecture awards, including the Pritzker, Mies van der Rohe, Stirling, and RIBA (the ar ei bi ei) Gold Medal.

Lord Foster, we are honoured that you have become part of our faculty as an honorary doctor.

Lord Foster, nos honra que haya aceptado formar parte de nuestro claustro de doctores.

Tuve el inmenso placer de conocer a lord Foster y a su mujer –Elena Ochoa, que también nos acompaña hoy– hace ahora exactamente dos años, en noviembre de 2023, con motivo de la firma del acuerdo para el desarrollo del Máster [UAM-NFF de Formación Permanente] en Ciudades Sostenibles que nuestra Universidad desarrolla en colaboración con la Fundación Norman Foster.

Pero en realidad, conocía a Lord Foster desde mucho antes, por su impacto en mi ciudad, en Bilbao. Cuando en 1988 Norman Foster recibió el encargo de diseñar el Metro de Bilbao, no respondió solo con planos y estructuras: respondió con una visión.

Imaginó un espacio subterráneo que no escondiera a las personas, sino que las acogiera; un lugar donde la luz venciera a la oscuridad y donde cada trayecto cotidiano pudiera convertirse, aunque fuera por un instante, en una experiencia de dignidad y belleza.

Los “fosteritos”, esas entradas de cristal que emergen como pequeños refugios de claridad en medio de la ciudad, son la prueba de ello. Representan una arquitectura que se preocupa por quienes caminan, por quienes esperan, por quienes viajan cada día sin saber que alguien pensó en ellos con cuidado y con respeto. Ese gesto —el de humanizar lo cotidiano— es el que hoy queremos honrar.

Porque la obra de Norman Foster no solo ha transformado ciudades: ha hecho que millones de personas se sientan, aunque sea por un momento, un poco mejor dentro de ellas. No es casualidad que Bilbao sea una de las ciudades sobre la que los estudiantes del máster han realizado un proyecto, con un tema que nuevamente nos recuerda el vínculo entre la arquitectura urbanística y las personas: la soledad no deseada.

En la impresionante sede de la Fundación Norman Foster en Madrid, pude conocer más de cerca la obra y la filosofía del arquitecto icónico y también la historia de superación de un joven sin demasiadas posibilidades económicas que consiguió, con su esfuerzo y pasión, licenciarse en la universidad de su ciudad, obtener una beca para cursar un máster en Yale y crear una de las firmas de Arquitectura más relevantes del mundo.

Los dibujos de su infancia, realizados en su ciudad natal, Manchester, revelaban ya la claridad de observación, la precisión y la creatividad estructural que marcarían toda su obra. Y a las pruebas me remito: pocas figuras han transformado con tanta coherencia y profundidad el lenguaje arquitectónico contemporáneo.

En cuanto a la historia de superación, es una muestra de hasta dónde se puede llegar con tenacidad, curiosidad y pasión.

Sirva pues este acto para reivindicar y reforzar los valores universitarios, y la función de la educación, de la universidad, como ascensor social, capaz de reducir desigualdades, abrir oportunidades y permitir la movilidad social.

Y por eso, para la UAM es un privilegio poder colaborar con la Fundación en el Máster en Ciudades Sostenibles, un proyecto que pone en valor nuestro compromiso con los valores de desarrollo sostenible y la formación de calidad, el prestigio de nuestros centros y equipos de investigación y nuestra apuesta por la interdisciplinariedad y la unión entre la innovación tecnológica y los valores humanísticos.

Hace unos días leía una entrevista en la que nuestro nuevo doctor decía que aún lo tiene todo por hacer y que su secreto está en la curiosidad, en seguir preguntándose qué más se puede hacer. Mi inteligente audiencia habrá enseguida establecido el paralelismo con nuestro lema: *Quid ultra faciem?* ¿qué más podemos hacer? ¿cómo ir más allá?

Diría que mucho, pero hay una tarea que por obvia no voy a dejar de mencionarla: defender y cuidar la universidad pública, que es defender la igualdad de oportunidades, la investigación independiente, la excelencia académica y el derecho de todas las personas a formarse y desarrollarse.

Una defensa que no es inmovilismo, sino una profunda apuesta por la transformación, que se demuestra haciendo.

Y ahora, para terminar, vuelvo al inglés.

It was 1988 when Norman Foster, a Mancunian —as those from Manchester are known— was awarded the project for the Bilbao metro, as I said. At the time, I was doing my doctorate in York, just a few miles, a short train ride, from Manchester.

Manchester, like Bilbao, is a city with a strong industrial past that has had to reinvent itself to meet the challenges of the present, and that proudly displays its renewed prosperity.

As I was writing this, it came to my mind the famous beginning paragraph of *A Tale of two Cities*, by Charles Dickens; It was the best of times, it was the worst of times; it was the age of wisdom, it was the age of foolishness.

Cities full of history yet striving for renewal,
spaces shaped by the past yet imagining the future,
challenges to overcome and opportunities to embrace.

In this tension between tradition and innovation, between what is and what could be, architecture finds its highest calling: to create places where life is dignified, where people are inspired, and where the ordinary becomes extraordinary, joining together the past, the present and the future.

In a 2007 lecture, Norman Foster stated (not sure these are the exact words): “As an architect, you design for the present, with an awareness of the past, for a future that is essentially unknown.”

Every day, at university, we shape an unknown future, guided by a living legacy of science, humanism, and art.

Today, that legacy grows as we welcome Lord Norman Foster into our body of doctors. His work, which lifts the human spirit through space and design, now becomes part of our university’s living history—a testament that architecture is not merely structure, but a promise, as I said at the beginning of life made better.

Thank you very much.

D.^a Amaya Mendikoetxea, rectora

18 DE NOVIEMBRE DE 2025

